

poseen acerca de Dios: no ha impedido únicamente, con semejante obra de caridad hácia sus hermanos, una sola culpa, sino centenares de culpas; no ha sido los canales de una sola gracia, sino de millares de gracias; no ha enseñado una sola devocion, sino todas las devociones juntas, porque todas se derivan de la devocion de conocer alguna cosa más de Dios, que ántes ignorábamos: el conocimiento de Dios es, pues, el establecimiento del reinado de Cristo en el alma. ¡Cuántos no se convertirían, solamente con que leyesen y meditasen en la Divinidad! ¡cuántos que ahora se hallan como estancados por no predicárseles las grandezas de las perfecciones divinas ni formar parte de su lectura espiritual, no adelantarían en el camino de la santidad! ¡cuántos más católicos no veríamos servir á Dios por puro amor, si los atributos divinos fuesen objeto de su estudio! Creo que la simple lectura de un tratado *De Deo*, á pesar de la aridez y dureza de su lenguaje técnico y didáctico, contribuiría más á la conversion de las almas, que media docena de libros espirituales de los más tiernos y afectuosos que se hayan escrito hasta el presente.

¡Loor, pues, y gloria al Señor, siquiera no sea

más que por el señalado beneficio que ha otorgado á no pocos, haciéndoles pasar de la herejía al gremio de la verdadera Iglesia; quienes, reposando en el regazo de tan cariñosa Madre, han tenido la suerte dichosa de sentir todo cuanto ha obrado en favor suyo, para honra y gloria del Altísimo, el conocimiento de Dios alcanzado especialmente por la devocion á la santísima Virgen María. De las almas de semejantes sujetos puede decirse con toda verdad, *que se ha alegrado la region que estaba desierta é intransitable; que la soledad ha saltado de contento y florecido como el lirio; que ha brotado y producido hermosas flores; que se ha regocijado y cantado alabanzas; que se le ha dado la gloria del Libano, y la hermosura del Carmelo y de Saron; que ha visto la gloria del Señor y la hermosura de nuestro Dios; que las manos flojas han sido robustecidas, y las rodillas débiles, fortalecidas. Y se ha dicho á los pusilánimes de corazón: Animo, alentaos y no temais. Y se han abierto los ojos de los ciegos, y dádose oído á las orejas de los sordos; el cojo ha brincado como el ciervo, y se ha soltado la lengua del mudo, porque han brotado aguas en el desierto, y torrentes en la soledad; y lo que era terreno seco, se ha muda-*

do en estanque, y el país sediento, en fuentes de aguas cristalinas; y en las guaridas donde ántes habitaban dragones, ahora nace la verde caña y el junco; y allí hay una senda y camino, que se llama Camino Santo, y ningún león puede haber en ella, ni bestia feroz transita por allí; y caminarán libremente los que se encuentran libertados, y los rescatados por el Señor han vuelto y entrado en Sion cantando alabanzas y coronadas sus sienes con guirnaldas de alegría eterna, porque han alcanzado gozo y contentamiento, y el dolor y el llanto han huido de su lado. (1)

SECCION V.

Amor de complacencia.

Veamos ahora qué resulta de este conocimiento de Dios adquirido por la fe: sabemos que Él es la plenitud inefable de todas las perfecciones posibles é incomprensibles á toda inteligencia criada; siendo, pues, Dios un objeto infinitamente hermoso, debe ser, en su consecuencia, infinitamente amable, y así es cómo se presenta

(1) Isaias.—cap. XXXV.

al entendimiento ilustrado con la lumbre de la fe. Ahora bien; siempre que el entendimiento contempla cualquier objeto amable, despiértase inmediatamente en la voluntad un afecto, que no es un acto libre, sino el resultado necesario de la ley de nuestra naturaleza, y cuyo afecto se llama complacencia, el cual, aunque no sea, como acabamos de indicar, en sí mismo un acto libre, luego al punto empieza, sin embargo, á obrar la voluntad, á ménos que la razón no se lo estorbe; empieza, digo, en seguida á ejercitarse libremente en expresiones ó afectos de gozo, de placer, de alabanza y de deseo; y hé aquí cómo venimos á la segunda clase ó grado de amor divino, esto es, al amor de complacencia, regocijándonos en Dios, por ser tan bueno, por existir en virtud de su esencia, por ser Dios, y congratulándole por todas estas sus excelencias y grandezas. Y digo más: aun entónces deseamos un imposible, que sobrepuja los límites de la complacencia, á saber: que sea Dios más bueno y perfecto de lo que es, cuyo deseo es un modo real de manifestarle el amor que le profesamos: deseamos asimismo, que ya que no está en nuestra mano el hacer cosa alguna para aumentar su gloria esencial, aumentemos á lo ménos su gloria divina accidental, la cual resulta de la